

Los vitrales de Roberto Montenegro*

■ ■ Enrique Puente Sánchez**

Desde que la Preparatoria No. 3 tomó posesión del edificio que antes ocupara la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, todos hemos admirado y seguimos admirando los hermosos vitrales que adornan la escalera de esta construcción, magnífico ejemplo del *Art Decó*, estilo muy en boga a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Sin embargo, el que cautiva el alma y crea una emoción indescriptible en nuestro espíritu, es el vitral suspendido del techo y paredes del vestíbulo de nuestra escuela. Este efecto estético que todos sentimos al levantar la vista y contemplar tan excelente obra de arte, se debe a los magníficos colores utilizados, a las figuras de la musa, el sol y la luna allí representadas y, sobre todo, a las grandes dimensiones del hermoso plafón que pende sobre nosotros.

No creo que exista en Monterrey otro vitral de tan grandiosas características. Es obvio que existen muchos y podemos comenzar por los vitrales de nuestra Aula Magna, realizados por el mismo pintor que creó éstos de la Preparatoria No. 3, a los que nos estamos refiriendo. Muchos templos de nuestra ciudad los tienen y son maravillosos; sirvan de ejemplo los altísimos del templo del Perpetuo Socorro en la calle de Juan Méndez o los de la Basílica de Guadalupe en la colonia Independencia.

Antes de comentar cada uno de los vitrales de nuestra escuela, conviene dar una breve noticia de Roberto Montenegro, pintor que fue el creador de estas bellezas de cristal. Nació en Guadalajara el 19 de febrero de 1881, habiendo sido sus padres el coronel Ignacio I. Montenegro y la señora María Nervo. Fue primo del gran poeta mexicano Amado Nervo, quien intervino en su vida con importantes recomendaciones.

En 1904, por invitación del poeta, se trasladó a la ciudad de México e ingresó a la Academia de San Carlos, donde era director de pintura Antonio Fabrés. Fueron compañeros suyos Diego Rivera, Saturnino Herrán, Francisco de la Torre y algunos otros. En 1905 ganó el concurso anual de la Academia para realizar estudios en París. Su estancia en Europa incluye tres años en Madrid, cuatro en París, uno en Barcelona y algunos más en Marsella hasta su retorno a México.



Roberto Montenegro

En septiembre de 1921 organizó, junto con el Dr. Atl y Jorge Enciso, la primera Exposición Nacional de Arte Popular. En ese mismo mes y año, se creó por decreto presidencial la Secretaría de Educación Pública, con José Vasconcelos como primer secretario. Este nombró a Montenegro jefe del Departamento de Artes Plásticas. En 1922 pintó su primer mural en México, en el ábside de la antigua iglesia de San Pedro y San Pablo, hoy Museo de la Luz.

En 1931 pintó en el cubo de una escalera de ese mismo templo un mural llamado *Reconstrucción*, título y tema que repitió más adelante en uno de los vitrales del Aula Magna de nuestra Universidad. Su último mural lo pintó en la Casa de las Artesanías de Guadalajara en 1964. Realizó una gran producción de retratos y

*Publicado en el número 72 (diciembre de 2012, pp.54-58).

** Licenciado en Letras Españolas por la UANL. Estudios de maestría realizados en la misma institución. Catedrático de Literatura, Español superior, Latín y Griego clásico en la Facultad de Filosofía y Letras. También fue maestro de Español de la Preparatoria No. 3.

autorretratos, además de muchas pinturas con temas variados. En 1967 recibió el Premio Nacional del Arte y falleció en 1968, mientras realizaba un viaje a Pátzcuaro, Michoacán.

Cuatro diferentes estilos estuvieron presentes en toda su obra. El *Art Nouveau*, romántico y sensual, cuyo distintivo era la figura femenina, manifestado en muchas ilustraciones que diseñó para revistas y libros. El *Art Decó* de formas estáticas, simétricas y geométricas, como en su mural *El arte de la vida* en el exconvento de San Pedro y San Pablo. Los motivos mexicanos, como en los vitrales del mismo exconvento, donde aparecen el jarabe tapatío y la vendedora de pericos. Finalmente, el surrealismo metafísico, influencia de André Breton, quien estuvo en México en 1940.

Los vitrales de la Preparatoria No. 3

El edificio de nuestra escuela fue construido unos años antes de que fuera fundada nuestra Universidad. Se debió su construcción a iniciativa del entonces gobernador del estado, licenciado Aarón Sáenz Garza. La colocación de la primera piedra se realizó el 4 de octubre de 1928. La inauguración se efectuó dos años después el 4 de octubre de 1930; actuaron el compositor Alfonso Esparza Oteo y el tenor Pedro Vargas; el general Plutarco Elías Calles representó al presidente de la República, general Pascual Ortiz Rubio; un coro de la Escuela Femenil "Pablo Livas", compuesto por 200 alumnas, interpretó canciones bajo la dirección del maestro Armando Villarreal.

Los vitrales fueron fabricados en la ciudad de México. En oficios encontrados por el arquitecto Miguel Román C., autor del libro *Colores del alma*, consta el traslado de unos emplomados desde la estación de ferrocarriles hasta la obra en construcción. El autor supone que se trata de los vitrales; señala también que J. Roberto Mendirichaga afirma que fue la Casa Pellandini la que los fabricó en la capital del país (Mendirichaga, 1991).

Como la escuela iba a llevar el nombre del expresidente Obregón, con quien Montenegro había mantenido muy buenas relaciones, Moisés Sáenz, secretario de Educación Pública en 1928, escogió al pintor para el proyecto de los vitrales. Además,

había parentesco entre el Secretario de Educación y el entonces gobernador de Nuevo León, licenciado Aarón Sáenz. Todas estas circunstancias influyeron en la designación de Montenegro para el proyecto artístico del vidrio en la futura escuela.

Vitral del frontispicio

El primer vitral que podemos considerar es el que se encuentra en la ventana del frontispicio de la escuela. Representa al escudo de Monterrey, puesto que el estado de Nuevo León no contaba en ese entonces con su escudo actual. Casi nadie lo observa porque es el único que da hacia afuera y es el más pequeño de todos. Algo extraño en este vitral es la falta de ornamentación en el espacio restante de la ventana, algo inusual en Montenegro. Esto ha hecho sospechar al arquitecto J. Miguel Román C. que no pertenece a Montenegro, pero no habiendo documentos que lo apoyen, ha preferido incluirlo como obra de este gran pintor. Nosotros nos quedaremos también con la duda, sobre todo al compararlo con los vitrales interiores. A la sospecha del autor de *Colores del Alma*, nosotros agregaremos que ese escudo se repite en el gran vitral interior, pero que existen diferencias notables entre los dos. El dibujo del Cerro de la Silla tiene líneas y colores diferentes en ambos vitrales; hay una pequeña cara en la parte superior del escudo del vitral interior y no la hay en el de la ventana. Algo muy notable es que este último incluye el sol con sus rayos, de lo cual nada aparece en el escudo del gran plafón interior.

Vitrales de la escalera

Ahora pasamos a considerar los vitrales que adornan el fondo de la escalera. Para no dar lugar a confusión con izquierdas y derechas, prefiero distinguirlos por los puntos cardinales. Así tendremos el del lado poniente, el central y el del lado oriente. El del lado poniente lo titularemos como lo hacen J. Roberto Mendirichaga y el arquitecto J. Miguel Román C. "Alegoría de la Industria I". Es magnífica la representación de los tres obreros de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey; la figura principal es la de un trabajador con una gran musculatura, quien hace un notable esfuerzo para sostener con sus manos una pesada guirnalda que parece querer escapársele. Es el único que aparece sin camisa, lleva una gorra azul y pantalón del mismo color, probablemente de mezclilla.



Los otros dos obreros, en plano inferior siguiendo la inclinación de la escalera, llevan también gorra azul y ambos lucen camisa del mismo color. Uno de ellos, el que está más a la orilla, sostiene sobre su hombro izquierdo y abraza con su brazo también izquierdo la pesada guirnalda. El otro, el que está más abajo, lleva sobre su hombro izquierdo una canasta que parece contener panes, y sobre su hombro derecho un paquete que aprieta con su brazo también derecho. Más abajo se aprecia un mediano cesto lleno de frutas.

La parte superior de este vitral muestra el horno alto no. 1 de la Fundidora de Monterrey y tres chimeneas, todos humeando, tanto el horno como las chimeneas. La escena de la gran humareda como la del conjunto posterior de chimeneas es impresionante. Completan el cuadro los techos de instalaciones fabriles, quizás talleres, y una especie de torre de la que cuelgan tuberías a cada uno de sus lados.

El vitral oriental, llamado “Alegoría de la Industria II” por el arquitecto Román, presenta también tres obreros de la misma empresa que

el anterior. En éste, a diferencia del primero, los personajes no llevan gorra y presentan el torso desnudo, están colocados en orden ascendente siguiendo la inclinación de la escalera. El obrero central, no tan musculoso como el del primer vitral, maneja en lo alto con sus dos manos un pesado mazo y está a punto de dar un golpe con él, en algo que no alcanza a verse en la escena. El obrero inferior sostiene, tanto con sus hombros como con sus dos brazos, la guirnalda que ha pasado del vitral poniente al central y de éste al oriental que estamos describiendo. También el obrero superior sostiene la guirnalda con su brazo derecho, del cual apenas alcanzamos a ver una parte en la orilla del vitral. Complementa el cuadro en la parte superior, una intrincada red de tuberías muy propia de estas grandes fábricas. Se aprecian tubos de variadas anchuras y en muy diferentes posiciones. De entre todas estas tuberías, surge en la orilla poniente de la escena una corriente de metal líquido a altísima temperatura; se distingue una tolva de la que brota este metal representado en fuerte color rojo.

El vitral central, titulado por el arquitecto Román “Apoteosis de Álvaro Obregón”, repite en forma

mucho más simple, la composición frontal del gran plafón del vestíbulo. El título dado por Román es por demás obvio, pues se representa en la escena la coronación de Álvaro Obregón. También es obvio que no se trata de una idea de Montenegro con cariz monárquico o imperial. Él corona a Obregón por su participación histórica dentro de la vida de México, que quizás a él (a Montenegro) le pareció una actividad verdaderamente excelente. Y quizás le causó una gran impresión que un hombre histórico de tanta valía, fuera asesinado por José de León Toral.

El vitral y el busto de Obregón se complementan uno a otro. Es, por lo tanto, necesario, apreciar el conjunto e interpretarlo. En el vitral, una musa o diosa ha tomado la guirnalda de que hemos hablado, ha formado una corona que sostiene con ambas manos y está en posición de colocársela a Obregón en su cabeza. El busto de Obregón fue puesto sobre un pedestal que, en una placa de mármol, tiene la fecha de 4 de octubre de 1930. Esta fecha es la de la inauguración de la escuela y dos años posterior al asesinato del expresidente. La diosa tiene una actitud solemne y podría representar la industria regiomontana o la misma ciudad de Monterrey: Ojos cerrados, casco metálico con dos tiras de tela que caen hacia sus hombros, cuello blanco con borde azul y vestido color oro. Además, aparece también coronada por una estrella, de la que se alcanzan a ver cinco puntas; a cada uno de sus lados se aprecia un cirial con el pabalo encendido.

Gran vitral del vestíbulo

Pasamos ahora a la descripción del hermoso y gigantesco vitral, suspendido del techo y paredes del gran vestíbulo de la escuela. La forma de este gran plafón imita aproximadamente a una cruz prometada o una de Toulouse, pero sin la parte superior. Su figura central es una *musa* o diosa que, con toda seguridad, representa la industria de Monterrey. Siguiendo la posición de esta musa diremos que el vitral está colocado de noreste a sudoeste, con una longitud de trece metros. La parte superior que contiene cabeza y brazos de la figura, tiene una longitud de dieciséis metros de su punta este a su punta oeste. La parte inferior afecta forma de cuadrado, con medida de seis metros por lado.

El vitral está sostenido por fuertes varillas metálicas que cruzan de norte a sur y de este a oeste, y que afectan mínimamente la visibilidad. También está sujetado del techo por cables que no alcanzan a apreciarse en su totalidad. El techo es de material transparente, lo cual proporciona en el día luz del sol al vitral. Para la noche hay reflectores, cuyo estado no hemos podido precisar.

La musa está de pie con los brazos abiertos totalmente, de tal manera que forma perfectamente una cruz, pues la cabeza está erguida y los pies surgen desnudos abajo de la túnica que viste. Esta túnica es de color azul con algunos tonos de rosa y no tiene mangas. Es toda una alegoría, pues el personaje flota en un cielo tachonado de estrellas que adoptan la forma de engranes. Detrás de la musa flota una gran rueda, cuyo diámetro es de casi seis metros. Esta rueda tiene bien delimitados cuatro círculos concéntricos: un amarillo, otro de amarillo más débil, otro de anaranjado fuerte y un último de color rojizo. Lo más interesante en esta rueda es un engrane circular de veinte dientes, adherido al círculo tercero que es el de anaranjado fuerte. Este engrane es el signo más preciso de que el vitral se refiere a la industria de Monterrey.

Ya advertimos que la musa tiene los brazos totalmente extendidos; pues las manos también están totalmente abiertas; la derecha está tocando la figura de un sol ardiente, la izquierda toca una luna en cuarto menguante. La inclusión de los dos astros, en perfecta armonía con la musa, indica seguramente el trabajo diurno y nocturno de las fábricas regiomontanas. El color del sol podemos decir que es un rojo encendido, la figura solar ve de frente y aparecen con toda claridad sus ojos, su nariz y los labios de su boca. La luna menguante se presenta en un color azul claro, más la parte oscura tiene un verde opaco; por ser luna menguante, su rostro se ve de perfil con un solo ojo, más la nariz y los labios. La musa lleva, además, colgando de sus dos brazos una bella guirnalda, como símbolo de su majestad.

El cuadro que está a los pies de la diosa musa, además de los pies de ésta tiene, a mediación, un hermoso Cerro de la Silla de color azul. Al centro del cerro aparece también el escudo de Monterrey y en él otro Cerro de la Silla; está allí el indígena disparando supuestamente hacia el sol, pero en este escudo no hay sol como sí lo hay en el del

frontispicio. Finalmente, todo el vitral está enmarcado por una bella cenefa de figuras geométricas, con dibujos también geométricos.

Sólo resta repetir que tenemos una gran obra de arte en este bello plafón, suspendido del techo del vestíbulo de nuestra escuela. Por lo mismo, tenemos también la gran responsabilidad de cuidarlo y protegerlo. Tiene ligeros daños a un lado de la luna, en la guirnalda y en la túnica, de donde se han

desprendido pequeños trozos del vitral; estos daños son visibles a simple vista y en fotografías ampliadas.

Uno de los enemigos es la lluvia, el agua ha estado penetrando y, si llega hasta el piso, hay que pensar cómo humedece al vitral cada vez que se produce. Ochenta y dos años tiene ya esta bella obra en este también bello edificio, ambos del *Art Decó* de la época. Debemos prolongar su permanencia, para que lo disfruten y se inspiren en él las futuras generaciones de maestros y estudiantes.

